

El Futuro de la Socialdemocracia

MOVIMIENTOS

MIGRATORIOS Y

PAÍSES DE ORIGEN



Working Paper 20 de agosto de 2019

As a Working Paper, it does not reflect any institutional position or opinion neither of EKAI Center, nor of its sponsors or supporting entities.

EKAI Center seeks to do business with companies or governments covered in its reports. Readers should be aware that we might have a conflict of interest that could affect the objectivity of this report. Investors should consider this report as only a single factor in making their investment decision.

GARAIA INNOVATION CENTER, GOIRU 1A MONDRAGON
TEL: 943250104 E-MAIL: info@ekaicenter.eu
www.ekaicenter.eu [New documents](#) [Older documents](#)

1. Ante una realidad tan emotiva, mediática y manipulada como los fenómenos migratorios, analizar objetivamente la realidad se convierte en un imperativo imprescindible para enfocar y canalizar correctamente los retos derivados de los mismos. Y, en la misma medida, un imperativo básico para el posicionamiento de la socialdemocracia ante el fenómeno migratorio.
2. Es sabido que, desde la perspectiva de los países industriales receptores de la inmigración, el factor clave desencadenante del fenómeno es el objetivo de los grandes empresarios de contener o reducir salarios.
3. Los fenómenos migratorios necesitan también de una situación de pobreza “relativa” en los países de origen. Es decir, de un diferencial de riqueza sustancial con respecto al territorio de destino. Salvo excepciones, nadie se aleja de su familia, de su entorno y de su tierra por gusto. De ahí que los factores que inciden en la situación de pobreza de los territorios de origen sean un elemento esencial en el análisis de los procesos migratorios.
4. Éste es también un factor clave a la hora de entender la incapacidad de Europa a la hora de enfocar correctamente los actuales fenómenos migratorios desde África y Asia. En particular, nuestra incapacidad para interpretar lo sucedido en estos continentes durante los últimos 20 años en estos continentes y en qué medida la propia clase política europea ha sido responsable de los mismos.
5. El problema es que la clase política occidental es incapaz de analizar e interpretar correctamente el problema porque ello implicaría reconocer algo imposible de reconocer: su histórica responsabilidad en la sistemática destrucción de los países musulmanes independientes en África y Asia.

6. Basta contemplar algunos países clave en los movimientos migratorios recientes, como Libia, Siria o Afganistán, para darnos cuenta inmediatamente del impacto que la intervención occidental ha tenido en todo ello. Estas intervenciones respondieron a la estrategia que se ha denominado como el “New American Century” (el “Nuevo Siglo Americano”), destinada a asegurar el mantenimiento de la hegemonía mundial por parte de la oligarquía occidental. Esta estrategia, impulsada fundamentalmente por Estados Unidos, contó con el apoyo activo o pasivo de los aliados europeos. El papel de los distintos países europeos no fue idéntico. Alemania ha intentado repetidamente mantener una actitud repetidamente más pasiva frente a estas agresiones, mientras que países como Francia o el Reino Unido han actuado con frecuencia con mayor agresividad incluso que Estados Unidos.
7. Los servicios de inteligencia de algunos países europeos han tenido incluso un papel fundamental en la creación, impulso y logística de movimientos terroristas yihadistas como Al Qaeda o Daesh. Y los medios de comunicación europeos, férreamente controlados por la oligarquía financiera, han creado repetidamente el caldo de cultivo adecuado para las sucesivas agresiones occidentales, manipulando sistemáticamente a la opinión pública europea.
8. Europa ha adquirido, de esta forma, además de una responsabilidad criminal directa sobre un impresionante desastre humanitario en los países atacados (con un número de fallecidos oscilando entre 0,5 y 5 millones, según los distintos cálculos) y también una enorme responsabilidad sobre la destrucción de infraestructuras y el hundimiento de la economía de estos países.
9. La lógica nos diría que, por grandes que sean las dificultades actuales de la economía europea, nuestro continente debería ser capaz de, tras reconocer el

enorme daño causado a estos países, abordar un Plan de Reconstrucción (comparable al Plan Marshall diseñado para impulsar la reconstrucción europea tras la Segunda Guerra Mundial) que permita a estos países al menos recuperar el nivel histórico al que se encontraban antes de las agresiones occidentales.

10. Nada de esto se ha hecho. Ni existe una oposición política en Europa capaz de plantear seriamente la necesidad de esta revisión histórica. Al contrario, después de que Occidente y sus aliados empiezan a ser militarmente desplazados de unos u otros países, Europa está abandonando vergonzosamente sus responsabilidades en estos países, en cuya reconstrucción colaboran –en la medida de lo posible y prácticamente solos- China y Rusia.

11. En este contexto, no nos debe extrañar que “nuestros” medios de comunicación –férreamente controlados por la élite financiera- manipulen sistemáticamente a la opinión pública focalizando absurdamente el fenómeno migratorio alrededor de las crisis del mar Mediterráneo. La clase política europea es incapaz de interpretar objetivamente el fenómeno migratorio. Ni lo más importante en los países de destino –el objetivo fundamental de reducción de los salarios- ni la responsabilidad de la élite europea en la sistemática destrucción de los países musulmanes avanzados o independientes. Desmarcarse de estos condicionantes es un imperativo fundamental para que la socialdemocracia pueda abordar estos retos de forma objetiva y racional, la única compatible con los intereses generales y, precisamente por ello, con las finalidades básicas de la socialdemocracia.